

ct

Mamihlapinatapai

de
Itziar Pascual

(texto completo)

Mamihlapinatapai ¹

Dramatis Personae:

KÍPPA: La última madre de la comunidad Yámana.

Lugar: Desde la popa de la canoa, también llamada *anán* por los Yámanas, hablando a su hijo.

Tiempo: En 1871.

¹ *Mamihlapinatapai* es una palabra del idioma de los indígenas yámanas de Tierra del Fuego, concebida como la "palabra más concisa del mundo"; es considerada como uno de los términos más difíciles de traducir. Describe "una mirada entre dos personas, cada una de las cuales espera que la otra comience una acción que ambas desean, pero que ninguna se anima a iniciar".

KÍPPA

Kíppa, sápa, paléna. Kíppa, sápa, paléna.

Ahora yo, Kíppa, la mujer, la sangre, la lluvia, debería dejarte partir, *weléiwa* mío. Ahora yo, que limpié tu rostro con agua templada de mi boca; ahora yo, que froté despacio tu cuerpo al mío para darte calor; ahora yo, que te arropé con las pieles de una nutria y un lobo marino; ahora yo, que guié nuestro *anán* a las aguas de los congrios negros para alimentarte; ahora yo, *weléiwa* mío, debería dejarte partir.

Debería dejarte, como dejan las algas los remos al tomar la corriente. Así lo han hecho todas las madres yámana. Así lo hicieron ellas, mirando a sus hijos como yo te miro ahora, *weléiwa* mío, sorprendidas.

Kíppa, sápa, paléna. Kíppa, sápa, paléna.

Ayer, apenas, dejaste el abrazo de mi espalda y ocupaste tu lugar ante el fuego, en el centro de nuestro *anán*. Ayer, apenas, aprendiste a achicar el agua, a nadar y a hacer anzuelos con los huesos de *töskási*. Ayer, apenas, tomaste con bravura un astil para lanzarlo contra los lobos marinos.

(Pausa) ¿Ayer?

¿Por qué tuviste que acercarte a los hombres de interior? *(Silencio.)*

Eres grande porque eres pequeño, *weléiwa* mío. Has crecido ante mí, en el corazón de nuestro *anán*, ante el fuego que crepitaba en las tinieblas. Hoy te miro y veo en ti la fuerza de nuestros ancestros y la rudeza de los erizos marinos; miro al cielo y escucho los *kárpos* agitados, avisando del tiempo de cambio.

¿Por qué tuviste que acercarte a los hombres que nos miran con desdén? ¿Qué esperabas de ellos?

¿Por qué rehúyes mis ojos, *weléiwa* mío?

Kíppa, sápa, paléna. Kíppa, sápa, paléna. Axuá.

La mujer, la sangre, la lluvia. La mujer, la sangre, la lluvia. La ceniza.

Te enseñé los saberes de los yámanas como se enseña lo que debe saberse, sin palabras. Pero no supe advertirte que los hombres de interior – la mirada ruda, la malicia de *Kachpik* – no hablan con el alma. No, *weléiwa* mío. Aún mi pulso en el remo es firme. No hablo por soledad. Los hombres de interior nos buscan para tomar nuestro espíritu...

Tras la pleamar, la sombra de los hombres de interior acecha nuestra travesía. Sus espíritus entran en los pechos de los ancianos y de los débiles. Ellos traen sudores de escalofrío y tristeza a los yámanas.

Mi corazón sabe lo que silencia mi boca. Que esos espíritus nos están llevando. Nuestra pesca, nuestras aguas, nuestros cuerpos, luego nuestras palabras y nuestros dioses. Y solo cuando quede silencio, *weléiwa* mío, devorarán nuestra memoria.

Kíppa, sápa, paléna. Axuá.

Pero ay, *weléiwa* mío, tú puedes despreciar la estela de los hombres de interior. Sus palabras te han hablado de viajes y ciudades... Pero aún estamos tú y yo. Puedo remar más allá de Yahga-shaga, dejar atrás sus engaños. Puedo buscar los recodos del tiempo. Puedes seguir su rumbo, o puedes seguir el de tu *anán*. Tengo mis remos preparados para partir sin ti, o para buscar pleamares más allá de Yahga-shaga, *weléiwa* mío.

(Largo silencio. Mamihlapinatapai.)

Oscuro.